

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
Provincias: 7.50 id.
Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto: una peseta 50 céntimos.

SUMARIO

I. El eco del dolor.—II. La Virgen en Covadonga.—III. El niño y la flor.—IV. Al pie de su cuna.—V. El mulato de Murillo.—VI. ¡Pobre anciano!—VII. El Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos.—VIII. La perla de Cuba.—IX. Estudios de primera enseñanza.—X. El día de difuntos.—XI. Cuento infantil.—XII. Teatros.—XIII. Bibliografía.—XIV. Suelos, charada y soluciones.

OFICINAS

Fuencarral, 3, principal
MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

EL ECO DEL DOLOR

Veces repetidísimas hemos expuesto á la consideracion de nuestros lectores las excelencias de la caridad, de ese fuego divino que alumbrá las inteligencias y reanima el corazón de los hombres.

Nos referimos á la caridad que se practica en esos centros instituidos por las corporaciones provinciales y municipales, que se llaman asilos, recintos en donde se cobijan el anciano decrepito gastado por las penalidades del trabajo; los tiernos huérfanos que careciendo de vigor para procurarse el sustento, necesitan el apoyo extraño para sobrevivir; los recién nacidos que la bárbara injusticia de hombres despiadados y de la suerte abandona á su propio destino.

Séres todos infortunados, puestos bajo la tutela oficial, con la cooperacion de todas aquellas personas que sintiendo en su alma nobilísima los instintos del bien, ocurren con su óbolo, ya depositando en las arcas de los establecimientos benéficos sumas en metálico, ya facilitando ropas y artículos de primera necesidad.

Pero ¿en qué medida se acumulan los recursos tanto oficiales como particulares? ¿Qué número de acogidos se encierra en cada uno de ellos? ¿Qué administracion sé sigue para que los ingresos pecuniarios y los efectos sean suficientes al sostenimiento de esos desgraciados? ¿Qué educacion se les inculca para que bendigan á sus bienhechores? ¿Qué aprovechamiento reportan los brazos útiles de uno y otro sexo? ¿Bajo qué condiciones higiénicas están instalados para que la caridad produzca sus benéficos frutos?

Esto es lo que conviene examinar, para que lo llamado á procurar un bien, no se convierta en grave y punible mal.

Las Diputaciones y Ayuntamientos tienen en sus respectivos presupuestos asignada una partida que se consagra á beneficencia, y de estos fondos, que por regla general son insuficientes por la lentitud con que se verifican las cobranzas (vicio inveterado en la administracion pública) viven principalmente los asilos. Por eso, pues, siendo, como son, tan numerosos los expedientes de ingreso, los acogidos exceden en número al capital real existente en la Caja de la administracion y por eso las continuas querellas de los contratistas de suministros, que al fin y al cabo entregan géneros inaceptables y algunos insalubres, con notorio perjuicio de los acogidos.

De la calidad y de la cantidad del material con que se encuentran dotados los de Madrid, no podemos decir sino que es suficiente y bueno; excelentes y fuertes camas, buenos colchones de lana y mantas de abrigo, sábanas fuertes de buen tejido, y buenas en fin, las prendas de vestir y de calzar, en lo que

respecta al asilo de San Bernardino y Casa Hospicio; pero no así en cuanto á la Inclusa, desde el momento en que se apela á esa especie de trata que permite que se entreguen sus asilados á cuantos lo soliciten, sin cuidarse gran cosa de si los que lo demandan tienen bastantes bienes para sacarlos á salvo, ni de obtener antecedentes acerca de los servicios á que los destinan.

Y esto se desprende del número excesivo de bajas por defunciones fuera del establecimiento.

Pugna contra la razon y el sentimiento la estadística que de la mortandad de Setiembre publica *La Correspondencia ilustrada* del 12 del pasado mes, como producto de la organizacion fatal de los servicios de la Casa Inclusa, y sin que sea nuestro ánimo condenar ni señalar el mal por dirigir cargos á las personas que están al frente de esa administracion, vamos á trasladar las cifras, que son bien elocuentemente tristes.

Existencia de niños fuera del establecimiento en fin de Agosto.	6.120
Idem dentro del mismo.....	54
Entrados en Setiembre.....	140
Total.....	6.314

Son baja por varios conceptos....	16
Idem por defunciones fuera del establecimiento.....	266
Idem por id. dentro del mismo...	43
Total bajas. ..	325

Deforma, que en todo el mes de Setiembre, que es el más sano, y cuando por fortuna no hemos sido invadidos por epidemia alguna, han fallecido 266 niños en manos de las personas que los extrajeron de su asilo, y 43 más dentro de la casa, de 194 que se albergaban en ella.

¿Hay nada más horrible? ¿Hay nada más desconsolador?

¿No acusa esta mortandad, si no completo abandono, cuando ménos una detestable organizacion?

Pues sin que nos detengamos á pintar el dolor que nuestra alma experimenta á la vista de esas cifras, excitamos el celo del gobierno para que con mano fuerte y ánimo resuelto procure remediar en breve el mal que lamentamos, haciendo un llamamiento sincero á los corazones generosos y cristianos, solícitos siempre para el bien.

Si la caridad es la más culminante de las virtudes; si no quieren que al leerse en el extranjero la terrible estadística que dejamos apuntada se aquilaten y hasta se pongan en duda los grandes timbres que caracterizan á nuestra raza; si quieren dar testimonio de su civilizacion y de sus virtudes, cercenen de sus dispendiosos gastos, de esos sacrificios

que se destinan al recreo ó al lujo, una modesta limosna para el socorro de estos séres desgraciados.

Dios, en las grandes obras de misericordia, comprendió las de dar de comer al hambriento y vestir al desnudo, y si la causa eficiente de las defunciones es el hambre ó la desnudez, al paternal amparo de la Diputacion y del Ayuntamiento toca con su celo investigar y remediar y á las almas cristianas ocurrir en cuanto puedan á enjugar las lágrimas del infortunio.

¿Quién que reflexione sobre las acusaciones que lanzan contra la sociedad las cifras de esa estadística, no ha de volver los ojos hácia los encargados de tales servicios? ¿Quién no ha de sonrojarse al considerar la suerte que se reserva á esas infortunadas criaturas, aún viviendo bajo la tutela de la caridad que pretenden ejercer las corporaciones provincial y municipal?

¿Quién no siente correr por su mejilla una candente lágrima ante el cuadro espantoso que presenta esa mortandad en el breve espacio de treinta fugaces días?

¿Quién, por necesitado que se encuentre, no se siente animado á cooperar al fomento de los recursos?

Yo no quiero herir la susceptibilidad de nadie; de nadie desconfío, á todos considero inclinados á ejercitar el bien; pero lo cierto es que, unos por abandono, otros porque no conocen la necesidad, otros por no moverse, el mal existe con los más negros colores, y que en todo el mes de Setiembre no ha ingresado en aquella caja más que un donativo de 25 pesetas, mientras que se han suscritos para el abono del teatro Real cinco millones de reales y otros tantos miles de miles de duros para satisfacer triviales vanidades en distintos pueriles recreos.

Y aquí terminamos, porque no siendo nuestro propósito hacer inculpaciones, basta con exponer los hechos á la consideracion de las corporaciones citadas y al generoso desprendimiento de las almas cristianas.

JOSÉ NOVI Y PEREDA

LA VIRGEN EN COVADONGA

POEMA DIVIDIDO EN CINCO CANTOS

POR

DON TIMOTEO DOMINGO PALACIO

(CONCLUSION)

¡Madre sin par! ¡Encanto de la vida!
En el mar del dolor, faro querido;
Del ave por el páramo perdida,
Dulce, feliz y codiciado nido.
Bálsamo santo para el alma herida,
Escudo protector del oprimido,
Patria llena de luz, encantadora,
para el mortal que desterrado llora;
¿Quién vive sin tu amor? ¿Quién al mirarte
Colmarnos de favores no se encanta?

¿Quién en tu libertad no toma parte?
¿Quién el cariño de tu ley quebranta?
Al empuñar Pelayo el estandarte
De tu grandeza, cabe el ara santa,
Para salvar tu grey, harto sabía
Que todo su poder era María.

¡María! La esperanza de los buenos;
La que tras siete siglos de amargura
Diera á España magníficos, serenos,
Hermosos dias de sin par ventura;
La que hiciera con lauros agarenos
Trono deslumbrador á su bravura,
y de Pelayo en la brillante espada
Escribiera los triunfos de Granada.

¡Oh cuán encantador, oh cuán sublime
Es admirar al génio de la guerra,
Que, agradecido y venturoso, gime
Delante del altar, rodilla en tierra!
Sobre su noble corazón oprime
El Signo que á los réprobos aterra,
Y solo en tu presencia, reverente,
Salud y amor, y confianza siente.

Desde el alto peñón de Covadonga
Desciende sin temor la Cruz amada,
Y su marcha triunfante se prolonga
A través de los muros de Granada.
No hay peligro que al ánimo se oponga,
Y España, por sus límites ahogada,
Rompe del mar el ámbito profundo
Para encontrar á su poder un mundo.

Un mundo por los hombres nunca visto,
En que nobles, inmensas criaturas
Acudan al altar de Jesucristo
Á remediar sus negras amarguras.
Del bien y el mal en el imperio mixto
Rasgar las sombras del error oscuras
Pretende, nada más; que es grande y fuerte,
Y al orbe rescatara con su muerte.

¡Virgen de Covadonga! ¡Madre muestra!
Luz de la patria, de sus hijos guía;
Tú que sostienes su potente diestra
Si huella su pendón la tiranía,
Muéstranos tu piedad, la gloria nuestra
Que en el Auseva reflejaste un día,
Y al brillo de tu rostro, que la baña,
Sea un tesoro de virtud España.

Bajo tu sòlio, Celestial Señora,
Crezcan de ciencia deliciosos ramos
En el rico vergel que el alma adora,
Ya que de paz un punto disfrutamos.
¡Huya la falsa ciencia destructora!
¡Madre Virgen! Sepamos y creamos,
Que en sus regiones mágicas, tranquilas,
También tiene la ciencia sus Atilas.

Deten las imponentes invasiones
Del mal discreto, del saber impío,
Tormento de cristianos corazones
Que nos inunda como suelto río.
Que si el choque brutal de las naciones,
Del batallar el huracán bravío
Al hombre material roban la calma,
Los triunfos del error matan el alma.

Tú de nuestro Helicon, tú del Calvario
Soberana Inmortal, Musa Divina,
Al génio de tus glorias adversario,
Venciendo resistencias, ilumina.
Sea todo lo grande tributario
De tu santa pureza peregrina,
Y haz que la mente su estupor sacuda
En los cantores de la triste duda.

Esos laureles de la patria hermosos
Jamás sucumban en fatal desmayo,
Si, ricos en aromas religiosos,
Son la herencia sublime de Pelayo;
Y en los dias de pena, fatigosos,
Alúmbrenos de tu piedad un rayo,
Y tórnese el dolor en alegría
Á influjo de tu Nombre, Madre mia.

Madrid 31 de Julio de 1880.

EL NIÑO Y LA FLOR

Hé aquí dos cosas perfectamente gemelas, bajo
cierto punto de vista, ambos inocentes como la blan-

ca tórtola que salta de rama en rama sin advertir si-
quiera al astuto cazador que espera y la acecha insi-
dioso.

El niño se sonríe ante una flor, y hasta se nos fi-
gura que lucha por comprenderla: la flor parece que,
entre las manos del niño, crece y se extiende más su
aroma, y sus hermosos colores más y más se deter-
minan.

El niño es un ángel, pues que en la tierra, á seme-
janza de los del cielo, tiene una misión santa que lle-
nar en medio de la familia: destello de la Divinidad
lo contemplamos todos, y en el misterio de su exis-
tencia vemos á un Dios, á Su grandeza y cuanto bien
de Él podemos esperar los hombres.

Aquellos de quienes el niño recibió las primeras
caricias de un puro amor lo contemplan y lo adoran...
¡Oh!... ¡Si la madre pudiera comprender lo que el ni-
ño siente al ser estrechado contra su corazón!

La flor es inseparable del niño: á todas partes le si-
gue y no lo abandona jamás, ni aun siendo hombre:
con él va hasta el sepulcro mismo.

Sobre la tumba hay flores, como recuerdo las unas,
y las otras como brotadas de la tierra para no des-
amparar ni dejar solo un instante á quien tanto en la
vida supo halagarlas con ternura. Juntos, pues, es-
tán allí, el niño, el hombre y las flores.

Digo que el niño es un ángel, y que las flores á él
se semejan, porque estas y aquél tienen el mismo
lenguaje, hablan idéntico idioma. Comprendemos el
llanto de las flores en los líquidos que se desprenden
de ellas cuando son arrancadas de sus tallos.

Ignoramos su dolor y las causas del sufrimiento.
Por eso me explico el placer de muchos que se resis-
ten á separarlas de sus troncos. Prefieren verlas mar-
chitarse en ellos....

El niño hace como las flores, llora pero no se queja:
sufrir y tampoco lo comprendemos. Quiere con sus
tristes miradas decirnos su dolor: se agita para que lo
comprendamos: sus hermosos ojos se fijan en la cari-
ñosa madre, y esta padece tormentos sin fin, y pre-
tende, á la fuerza también, confundirse con ese án-
gel para adivinar la causa de su penar.

Dos seres doloridos por no poderse comprender...
El niño, ya he dicho, que tiene impuesta por Dios
una santa misión que llenar en medio de la familia.
Las flores no carecen de aquella, porque son á la vez
otra emanación divina.

Estas en los jardines y aquél en el hogar paterno,
representan la vida, animación, alegría, y hasta la fe-
licidad de cuantos rodean á las unas y á los otros.

El niño dá la vida á los que por él y para él viven.
Sus padres mirarian con desden é indiferencia todo
sin la existencia del hijo de sus entrañas.

Supongo que, á pesar de lo imposible que es el com-
prender el dolor de las flores ni el sufrimiento del
niño, ambos quizá son átomos comunes para la com-
posición de su sér; mis lectores entenderán muy bien,
cuando pasen la vista por estos renglones, que yo los
escribo dirigiéndome á los cariñosos padres y no á
esos que prefieren todo menos el vivir cercados de
quienes constituyen una parte, seguramente, del
hombre, autor de la existencia de otro hombre.

El niño llora hasta la momentánea ausencia de la
madre, cuando instintivamente él no quiere aceptar
más caricias que las de quien lo sintió vivir en su se-
no. ¿Será posible adivinar el secreto de sus lágrimas?
¿Podrá ser el temor de perderla para siempre? No la
ven, y como la reflexión no existe aún en ellos, solo
Dios está en el misterio del por qué el niño aquí, so-
lloza, suspira y se desconsuela.

Cuando el niño deja de serlo para ser joven, lo ve-
mos que comienza á revelar idénticos sentimientos
de su amorosa madre, quien á él se consagró por es-
pacio de algunos años, estrechándole siempre contra
su corazón, y sembrando sin cesar en sus frescas me-
gillas esos mil y mil besos que brotan del alma como
brotan del cielo las bendiciones sobre los padres y
sobre los hijos cuando son buenos los unos para los
otros.

En este amor y en su sinceridad he creído siempre.
Por eso el hombre, joven y niño, en quien se han in-
culcado ideas de cariño y respeto paternal, cuales-
quiera que sean después su estado y posición, conoce
perfectamente los deberes que tiene con Dios y con

aquellos de quienes recibió las primeras ternuras
al venir al mundo cual ángel que desciende del
Olimpo.

El amor hacia los padres expresado por el niño
cuando en él se vislumbra la aurora de su discerni-
miento, representa la limpia semilla que dentro del
alma de un ángel se depositara poco á poco por me-
dio del cariño, de la educación y del ejemplo.

Si estas tres cosas se hacen comprender bien, á la
vez que el niño crece, será siempre buen hijo y buen
ciudadano.

Las flores al morir posan sobre la tierra también
el germen que ha de venir á reemplazar á las de su
especie que ya no existen. Fructifican mejor, con más
robustez y vida, si la tierra en que caen está perfec-
tamente preparada.

GREGORIO DE MIJARES.

AL PIE DE SU CUNA

Á MI HIJO

POESÍA

¡Bellísima noche!

¡Jámas como en esa
gocé de ventura
las horas supremas!

El alma extasiada
con amor contempla
al hijo adorado
que tranquilo sueña.

Imprimo anhelante
en sus manos tiernas
tan fervidos besos,
que el sello les deja
mis ardientes labios
con rosada huella.

Y, ¡cuantos hechizos
sus labios encierran!
En cuanto sonría
vereis cuajar perlas.

Cuando abra sus ojos
de luz que destellan,
luceros del cielo
vereis como tiemblan,
y oscilan callados
de envidia y vergüenza.

Mas, temo Dios mío,
que tanta belleza
con besos impuros
marchitada sea.

Buscando algún día
amor en las bellas,
tus ojos azules
quizá el brillo pierdan.

¡Qué pena, hijo mío,
que amarga tristeza,
darás á tu madre
que para tí alienta!

Y cuando cansado,
en mis brazos vengas
á llorar ¡ay, triste!
los engaños de ellas,
te contaré entonces
de esa noche bella
los goces que á mi alma
con tus besos prestas.

Quizá á tal recuerdo
tu alegría vuelva,
pues por muy amarga
que la vejez sea,
de niño al recuerdo
el alma se alegra.

Duerme, bien querido,
en tanto que llega
de los desengaños
tu ilusión primera,
que tu pobre madre
por tí de amor ébria,
al pie de tu cuna
cariñosa vela.

MARIA MARTI DE DOMINGUEZ.

EL MULATO DE MURILLO

(CONTINUACION)

—Pues, oye ahora, dijo Murillo con rostro severo. Quiero saber quién ha pintado aquella cabeza de la Virgen, ¿me oyes? Y lo mismo todas esas figuras que esos señores encuentran todos los días en sus lienzos. Te aseguro que estoy resuelto á saberlo. Escúchame, pues.

Esta noche en vez de dormir, estarás en vela; y si mañana no has descubierto al culpable, recibirás veinte latigazos de mano de mi mayordomo, quien, como hace mucho tiempo lo sabes por experiencia, no los da en vago. Acuérdate de lo que acabas de oír. Si tienes algo que decir, dílo, que te doy permiso para hablar.

—Sólo quería decir, mi amo, contestó Sebastian con los ojos anegados en lágrimas, que si esta noche subsiste todo en orden, sin que haya nada en los lienzos de esos señores.....

—Eso es diferente; porque entónces, en vez de veinte latigazos recibirás treinta. Basta lo dicho; ahora, señores, vamos al trabajo.

Empezó la lección, y mientras duró, reinó un profundo silencio. Era tal la devoción de Murillo hacia su arte sublime, que no podía consentir que en su presencia pronunciasen sus discípulos palabra alguna profana, entendiendo por ésta el gran maestro cualquier palabra que no tuviese relación con la pintura.

III

Luégo que salió Murillo, todos los discípulos quisieron desquitarse del silencio que aquél les había impuesto.

Si todo parecía muerto estando presente el maestro, la ausencia de éste era la señal de nueva vida, y hasta los mismos caballetes parecía que se animaban. Y como al presente la atención de todos los discípulos se hallaba fija en un solo objeto, la conversación giró al momento acerca de esas creaciones tan delicadas, tan suaves y tan bellas, que aparecían todas las mañanas, disipándose á la llegada de la noche, aunque sólo para ceder el puesto á otras nuevas.

—Dínos ahora, Sebastian, dijo Villavicencio luego que Murillo cerró la puerta y el ruido de sus pasos se perdió en una larga galería; dínos ¿por qué cuando el maestro te preguntó quién hacía todas estas cabecitas, no le diste la misma respuesta que á nosotros? ¡el duende!

—Porque esta respuesta me hubiera valido algunos correazos, Sr. Villavicencio, contestó Sebastian, cuya lengua, como la de todos los discípulos, parecía que tomaba soltura con la salida del maestro.

—¡Ah! No te valdrá mañana por la mañana tu duende, le dijo Mendez.

—No hable V. mal del duende, Sr. de Mendez, replicó Sebastian, aparentando mucho miedo. Y si no, mire como se venga ahora

de Vd. alargando el brazo de Santiago. Ese brazo, está, por lo ménos, una pulgada más largo que el otro.

—Pues tiene razón Sebastian, dijo Osorio acercándose al caballete. Ese brazo es demasiado largo; más dínos ahora, Sebastian, ¿qué viene á ser un duende?

—Dí, Sebastian; dínos que es eso del duende, gritaron muchos á la vez.

—En verdad, señores, que yo no he visto ninguno; pero mi padre, que los ha visto lo mismo que yo, oyó decir á su padre, es decir, á mi abuelo, el cual tampoco los vió nunca, que el duende era un espectro, un espíritu malo, que todas las noches visita la tierra, sin más objeto que burlarse de las gentes.

—Quisiera yo poder hacer de día lo que él hace de noche, dijo Tobar. Dame amarillo subido, Sebastian.

—¿No cree Vd. que ese es ya bastante amarillo, Sr. Tobar? contestó Sebastian.

—Mira el mío, Sebastian: ¿es demasiado subido? preguntó Chaves.

Al contrario, señorito; el de Vd. es azulado, y un azulado sombrío. Las aguas de su cuadro son azuladas; los árboles son azulados; los prados azulados. ¿Es tal vez de intento por lo que todo lo pinta Vd. azulado, usted que es un artista tan inteligente y de tanto porvenir?

—No por cierto, contestó Chaves.

—Pues así lo parece, replicó Sebastian.

—En verdad que es extraño; pero ¿sabes que este esclavo, con su facha de simple, tiene tanta malicia como un mono?

—Y al cabo, ¿qué es un negro sino una especie de mono? replicó Villavicencio.

—Mezclado con algo de papagayo, añadió Tobar.

—Con la única diferencia de que el papagayo no hace más que repetir, dijo Osorio, y Sebastian piensa y habla á tiempo y por su propia cuenta.

—Justamente; hablar por hablar, aunque algunas veces acierta; contestó Tobar.

—¿Supongo que es así como tú juzgas los cuadros? preguntó Villavicencio á Sebastian.

—¡Ah, señorito! Yo no hago más sino repetir lo que oigo al maestro; contestó Sebastian con tal apariencia de sencillez, que no dejaba abrigar la menor sospecha, porque al cabo, ¿qué otra cosa soy sino un mono ó un papagayo?

Detúvose un momento, y al cabo añadió: ó un esclavo.

Pronunció estas últimas palabras con un acento de melancolía tan profunda, que no hubo uno entre todos los discípulos, por alegre, frívolo é imprudente que fuese, que no se afectara sobremanera.

—¡Qué buena pieza eres! le dijo Osorio, dándole un ligero papirotazo en la oreja. Adios, Sebastian; bien puedes atrapar al duende; mira que si no tus costillas lo pagarán.

—Atrapa el duende, ó si no, tus costillas lo pagarán; le repetían todos cuando iban saliendo del salón. Adios, Sebastian que te vaya bien; memorias al duende.

IV

—¡El duende! ¡el duende! repitió Sebastian fijando la vista en el último que había salido del salón. Estos muchachos son cristianos; pero nunca me han de dejar tranquilo á mí, que, aunque de diferente color, soy cristiano como ellos.

Repitiendo estas últimas palabras en el mismo tono con que había pronunciado antes la palabra esclavo, se puso Sebastian á arreglar el salón. Y como la noche le cogiese en semejante faena, encendió una luz, escudriñando temeroso á su alrededor para cerciorarse de si estaba solo. Acercóse al caballete de Villavicencio, y contemplando aquella cabeza de la Virgen que tan maravillosamente había aparecido en lienzo, sus tardíos ojos, su aire perezoso y el sér todo del infeliz esclavo, cobraron animación y vida, diciendo en sus adentros: El maestro ha dicho: *Quisiera haber hecho yo esa cabeza.*

Al reflexionar sobre esto se quedó como extasiado.

Largo tiempo permaneció inmóvil, hasta que una mano le sujetó el brazo. Su imaginación le había alejado tanto de lo presente y de lo visible, que se sobresaltó cuando le tocaron, y dió un grito de terror.

—¡Sebastian! dijo una voz tímida y ronca.

—¿Es V., padre? contestó Sebastian mirando á un negro viejo que estaba detrás de él.

—¿Qué haces aquí, hijo mío?

—Nada, padre; estaba mirando ese cuadro.

—Sebastian, dijo el viejo mirando con inquietud febril á su hijo: he oído lo que los discípulos iban diciendo al salir. ¿Vas á quedarte aquí en vela esta noche?

—Sí, padre, contestó el hijo.

—¿Y el duende? replicó el viejo, mirando lleno de terror á lo largo del salón, cuya profunda oscuridad hacía resaltar más la misma luz de la lámpara.

—No le tengo miedo, dijo Sebastian, con una sonrisa involuntaria de incredulidad.

—¡Ah! hijo mío, no te burles así, dijo el viejo, cuyo evidente temor se daba á conocer por el temblor de sus piernas, que apenas podían sostenerle. No lo insultes. Si viniera y te llevara, ¿qué sería del viejo Gomez? Me quedaré contigo, hijo mío. Estoy lleno de temor: mas esto no es nada. Llévenos á los dos á un tiempo, si así ha de ser.

—Padre querido, contestó el mulato, el duende no es un sér real, sino una superstición añeja de nuestro país. El P. Ambrosio, que suele venir aquí, se lo ha dicho á V. muchas veces, y debe creerlo, porque es un santo é incapaz de faltar á la verdad.

—Mas estas cabecitas, y particularmente aquella cabeza de la Virgen, que á todos les ha sorprendido, y de la que el maestro mismo estando comiendo hablaba con el Sr. Mendez, con Gaspar y con todos, ¿quién sino el duende ha podido hacerlas?

—Algun día se aclarará esto, padre; pero ahora haría V. muy bien dejarme solo.

—No digas eso, hijo. No te dejaré; piensa en lo que eres respecto á mí. Los blancos tienen casas, dinero, tienen libertad, libertad, hijo mío. Pero tú no sabes lo que es la libertad, tú has nacido esclavo.

—¡Ah! Es muy cierto, padre; es condicion horrible la de ser esclavo.

Y al decir esto, los ojos de Sebastian vertian un torrente de lágrimas.

—¡Horrible! repitió el viejo, ¡horrible! y sin ninguna esperanza de romper jamás la cadena, ninguna esperanza hay para tí, Sebastian.

—Padre, dijo el jóven mulato levantando la vista hácia los vidrios de la claraboya del salon, por medio de los cuales se veian brillar las estrellas del Firmamento; allá arriba hay un Dios que es el Dios de todos, lo mismo del negro que del blanco, del esclavo que del amo. Allá arriba está María, que tambien es la madre de todos; pidámosle, que no dejará de oírnos.

—Pero sólo un milagro puede salvarnos, hijo mio.

—Dios puede hacer milagros, padre.

—¡Ah, hijo mio! No los hace en nuestros días; ¿por qué habia de hacerlos para nosotros?

—¡Quién sabe, padre! El P. Ambrosio me dice que mientras Dios es Dios y María madre nuestra, no debe desesperar ningun cristiano. Pero ahora, padre, conviene que se vaya V. y se acueste, y créame, que bien puede dormir descuidado. Ya sabe V. que no soy ningun niño; ya tengo quince años. Buenas noches padre.

—Buenas noches, pues, hijo mio, y que Dios te haga libre algun dia.

—Primero lo debe V. ser, padre. Yo he nacido esclavo, y debo estar acostumbrado á ello; pero V. no. Buenas noches, padre.

—Buenas noches, contestó el viejo, preparándose para salir; buenas noches.

(Se continuará.)



¡POBRE ANCIANO!

BALADA

—Los huracanes zumban furiosos por los montes
Desátase en torrentes la ronca tempestad;
Cien rayos iluminan los negros horizontes,
Y sangre mis piés vierten: ¡abrid, por caridad!

Yo soy un pobre viejo, sin pan y sin abrigo;
Mis ojos, ya sin llanto, los de un cadáver son:
¿Por qué no se apiadaron del mísero mendigo
Del mundo los dichosos? ¿No tienen corazón?

El dulce y triste niño de pálidas mejillas
Que duerme entre mis brazos ¡ay, Dios! va á perecer;
Sus miembros se han helado, desnudos, sin mantillas;
Decid: por esta noche, ¿podréisnos recoger?

—Entrad en mi cabaña, no más lloreis, anciano;
La leña, ya encendida, os prestará calor;
El heno, muelle cama; venid, entrad, hermano,
Y así ofrecer pudiese palacios el pastor!

—¡Palacios, Dios piadoso!... Bastantes he corrido
Pidiendo para el niño con lágrimas el pan.

—¿Y pan os dieron?

—¡Nunca! No me han compadecido;
Tal vez no comprendian lo acerbo de mi afán.

—Con pecho más tranquilo rezad en la cabaña
Por el que mal os hizo, por el que os haga bien,
Y el Dios á cuyo acento retiembla la montaña,
Oirá vuestra plegaria si le pedís con fé.

VENTURA RUIZ AGUILERA



EL EXCMO. SEÑOR

D. JOSE EMILIO DE SANTOS

Uno de los timbres más grandes que puede llegar á envanecer á los hombres, si cabe en razon discreta dar albergue á ese género de ideas, es el hacerse hombre, y hombre distinguido en cualquiera de los ramos del saber humano, sin otro apoyo que el propio; sin otro auxilio que el que deparan una voluntad de hierro y la severidad de principios que se encarnan en el órgano del sentimiento.

Que se abra paso, á través de las dificultades que se oponen á la prosperidad, el hombre que dispone de una fortuna para emprender una carrera literaria y crece dirigido por el sábio consejo de sus ascendientes, siempre lleva impreso el sello de un mérito; el sello de que supo subordinarse á esos preceptos y conservar en toda su integridad la cuantía de los legados; pero cuando el hombre se eleva con una fortuna modesta y llega á honrar su apellido, ni más ni ménos que por el esfuerzo de su inteligencia, la perseverancia en el trabajo y la clara norma de su conducta, entonces, no solo es respetable é ilustre en el triple concepto apuntado, sino que merece bien de la patria en donde recibe el primer álito de la vida.

Tal es el esclarecido D. José Emilio de Santos, que representa el grabado del presente número.

El Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos, todo se lo debe á su laboriosidad.

Estudiando las artes, ha llegado á dominarlas, hasta el punto de ser el más concienzudo crítico.

Cultivando las letras, ha publicado diferentes volúmenes que ocupan un lugar preferente en las más selectas bibliotecas.

Analizando la administracion, ha logrado implantar útiles reformas, encaminadas por su fondo á dar incremento á las rentas públicas y por su forma á desembarazarla de trabas ociosas que complicaban la marcha natural y lógica de la tramitacion.

En la Península y en Ultramar su nombre ha sido respetado como autoridad irrefragable, y por su competencia, su rectitud y su civismo, mereció honrosísimas distinciones.

Pero en donde el Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos ha probado principalmente su erudicion y sus elevadas dotes administrativas, es en el desempeño del difícil cargo de representar á España en el gran certámen universal de París, á donde habian acudido comisarios régios de imponderable talla de todos los países del mundo civilizado. Bien es verdad que á los sobrenaturales talentos del Sr. Santos, se unian la circunstancia de ser un hábil lingüista, la de poseer en alto grado una actividad cuasi febril, la de tener un carácter expansivo, y por último, la de ser uno de los verdaderos patricios que todo lo posponen al honor y al decoro nacional.

El Sr. Santos comenzó su carrera pública por el periodismo, esa senda sembrada de espinas que pone á raya el talento, distinguiéndose entre sus contemporáneos: puede decirse que comenzó la administracion organi-

zando, ó más bien creando, la estadística en España, cuando apenas era conocida esta verdadera ciencia de buen gobierno, contribuyendo poderosamente al establecimiento de una administracion equitativa y moral en la perla de nuestras Antillas, en la que desempeñó el año 1870 el alto cargo de Intendente de la isla.

Como presidente del jurado de la Exposicion de Viena, cargo que ejerció siendo primer vicepresidente, por ausencia del propietario Excmo. Sr. Duque de Osuna, y de la Exposicion nacional vinícola de Madrid, rayó tan alto, que puede asegurarse que la creciente exportacion de nuestros preciados productos, especialmente los vinos, se debe al incansable afán y á la competencia de tan ilustre compatriota.

El Excmo. Sr. D. José Emilio de Santos, en fin, ha sido subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros en la época floreciente del malogrado general O'Donnell, diputado constituyente en el año 1869 y en otras distintas legislaturas, académico correspondiente de la de Nobles Artes de San Fernando, ex-vicepresidente del Real Consejo superior de Agricultura y presidente de la seccion de Industria de dicho alto cuerpo; pertenece á la mayor parte de las sociedades científicas del reino y otras muchas del extranjero, en las que ocupa un lugar muy distinguido; es individuo de número de la Económica Matritense y socio corresponsal de diferentes económicas de provincias.

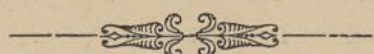
Por último, el Sr. Santos es jefe superior de administracion civil, y está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica; el gran cordon de la orden de Francisco José, de Austria; comendador de la Estrella Polar, de Suecia; comendador de la Legion de Honor, de Francia; oficial de Las Palmas de oro del mismo país y tiene la placa de Beneficencia y otras.

En la actualidad se encuentra escribiendo el libro oficial que como comisario régio de la Exposicion universal de París ha de ofrecer á la consideracion del gobierno de España, cuyo concienzudo luminoso trabajo completa el excelente cuadro de servicios prestados por este distinguido señor, llamado con justicia por su capacidad y relevantes dotes á ser una verdadera gloria nacional.

Ahora bien; hecha una ligera pintura de los merecimientos de esta eminente personalidad, publicada sin antecedente alguno por parte del interesado, réstanos consignar que á sus claros justísimos timbres reúne una modestia poco comun en hombres de su talla, y acaso, y sin acaso, por esto, no se le ha otorgado, hasta ahora que sepamos, distincion alguna por el brillantísimo lugar que hizo ocupar á su país en el último universal certámen de la capital de Francia, mientras que todos los demás países allí representados han correspondido colmando de honrosísimos títulos á sus delegados.

¡Qué será dicho allí donde se conozcan los hechos!

V. D. B.





EXCMO. SR. D. JOSE EMILIO DE SANTOS

LA PERLA DE CUBA

A CONCHA SERRANO

Allá, á la orilla del mar,
en la tierra de Colon,
el delicado boton
de una rosa vi brotar.

Era una niña donosa,
de ojos azules ¡tan bellos!
eran rubios sus cabellos,
tez del color de la rosa.

A su padre hizo temblar
la esperanza, la emocion.
¡Fué el sueño de la ilusion!
¡la sonrisa del hogar!

Y tan peregrina al verla,
Concha la llamó al nacer....
Al convertirse en mujer
brotó en la *Concha* una *perla*.

Hoy, que te vuelvo á encontrar,
escalas el porvenir.
¡Ay! ¡tú empiezas á subir,
cuando yo empiezo á bajar!

Concha, ¡qué tiempos aquellos!
En los dos todo ha cambiado,
y tus ojos me han robado
el negro de mis cabellos.

Te miro con emocion;
pues me traes á la memoria
la página de mi historia
más grata á mi corazón.

Amo á Cuba, y pido á Dios
que la paz luzca en su suelo;
bajo aquel brillante cielo,
Concha, nacimos los dos.

¡Allí murió mi alegría!
¡Tierra con llanto regada!
¡dejé en ella sepultada
una hija del alma mía!

De tus padres al amor
¡cuán venturosa has de ser!
¡A tí te llama el placer!
¡a mí me llama el dolor!

Te siguió desde la cuna
risueño y próspero el hado;
sus dones te ha regalado
generosa la fortuna.

¡Feliz tú, niña hechicera,
en cuya fresca mejilla
la huella triste no brilla
de la lágrima primera!

La ilusion te hizo, en su anhelo,
tan noble como tu padre,
tan bella como tu madre,
tan pura como tu cielo.

Hermosa, te han de admirar,
y pues la virtud te abona,
oigo á la gente exclamar:

—«¡Feliz quien logre engastar
esa *perla* en su corona!»

TEODORO GUERRERO

Hace un año próximamente que, viajando el Sr. D. Manuel María José de Galdó por las provincias de Levante, para evacuar la elevadísima mision que habia aceptado en la junta central de Socorros á los inundados de aquella comarca, recogió bajo su paternal tutela á un jóven pastorcillo, dotado de luces naturales tan claras, que dedicado al estudio é inspirado en las lecciones sociales de su protector, en tan breve tiempo ha hecho prodigiosos adelantos, muy dignos de imitarse por todos los escolares y por cuantos deban tener presentes los vínculos de la gratitud, de esa cualidad sublime que retrata á los hombres dotados de razon y sentimiento. El agreste jóven, aprovechándose de su nobleza de alma y de su natural entendimiento, es hoy un jóven de fácil y correcta expresion, de mo-

dales nada comunes, y hasta de agradable trato.

Para dar una ligera idea de su desarrollo intelectual, trascribimos á continuacion uno de sus ensayos privados, que, aunque incorrectos, dan luz bastante para apreciar los rasgos característicos de su naciente génio.

ESTUDIOS DE PRIMERA ENSEÑANZA

Cuando el hombre abre los ojos á la luz del mundo, se presenta al planeta habitado, ni más ni menos que el tierno tallo de la planta que alimenta una flor matizada con vivos colores; y como toda planta, en la época de su juventud, exige abonos y agradable temperatura, buscando la similitud, tambien nosotros necesitamos del abono seráfico de la enseñanza, con lo cual produce excelente fruto y abundante aroma la vega fecunda de nuestra imaginacion.

No es otro mi objeto, sin embargo, al escribir este artículo, que el de agregar un imperceptible átomo á los profundos conocimientos vertidos ya sobre la materia, por hombres de clarísima razon y acierto indiscutible.

La primera enseñanza es el fundamento de todas las ciencias, y así como todo edificio necesita una base sólida y profunda para existir á través de la inclemencia y de los fenómenos naturales de la física, así es indispensable que se cimenten los conocimientos humanos; porque de una razon serena y luminosa, bien educada en la aurora de su existencia, puede más tarde depender la suerte del individuo, de una familia, de un pueblo, de una nacion.

Pero para cimentar esta educacion, es preciso que el material, es decir, que los libros que le sirvan de texto, y los profesores encargados de su interpretacion sean todo lo que en el orden material debe ser el conjunto de objetos que se acumulan para edificar con acierto y solidez.

En el momento que un niño entra en el colegio para aprender las primeras letras, hay que considerarle como á una masa de cera que se quiere sujetar á forma determinada, más ó ménos seductora, y si para esto es preciso que el molde sea aparente al objeto y los maestros del arte sepan preparar el material para darle la figura conveniente, tambien es indispensable que el maestro empiece por aprender la capacidad del niño para inculcar en ella todo lo susceptible de mejora, á medida que se desarrolle su inteligencia. Locura y grande fuera, que al débil entendimiento de un niño, se le presentasen cálculos matemáticos ó profundos axiomas filosóficos.

No obstante, lo que de niño se aprende, jamás se olvida; es decir, la sávia que se inculca en juveniles corazones, produce en la edad madura ópimos frutos: las capacidades que se cultivan en su origen son siempre capacidades, porque sus fundamentos son firmes. Las inteligencias pobres, y mucho mas si se abandonan, jamás pueden llegar á ser eminencias; pero tratadas con esmerada prudencia, pueden despertar de su letargo para ser útiles á la sociedad.

Y es tanto el interés que me afecta esta delicada cuestion, que me impulsa, siempre que en ella pienso, á decir: «Dá á tus expedicionarios buenas embarcaciones, y será fácil que lleguen donde ellos deseen.»

Y digo donde ellos deseen, porque un niño que se encuentra medianamente preparado para la segunda enseñanza, no puede nunca hacer progresos en las ciencias; pero si se le prepara bien y reúne condiciones, el hombre se hace.

Los elementos de la gramática, los fundamentos de la filosofía, son los preliminares que abren la dilatada esfera del saber.

La primera enseñanza, pues, segun lo demuestra la experiencia, maestra de la vida, dirige la inteligencia, encauza las pasiones, y señala para el porvenir horizontes luminosos. No hay nadie que ponga en duda que la ignorancia es el eslabon fatal de la terrible cadena de acciones desenfrenadas, y como la ignorancia se combate en los primeros años, porque despues de adquiridos los malos hábitos no hay forma de contener el impulso de las malas pasiones, hé aquí por qué la primera enseñanza moral é intelectual, es el origen y la norma de las costumbres y el fundamento de todas las ciencias.

Pero para que esa enseñanza produzca benéficos

resultados, atendamos preferentemente al régimen.

La enseñanza sin régimen es como una gruesa piña llena de punzantes espinas, de difícil peligroso acceso, es decir, que no puede manejarse mas que con la astucia y buscando los medios permitidos á su toque; con lo cual se patentiza la conveniencia de salvar prudentemente los primeros inconvenientes que se oponen á su fácil y completa adquisicion.

Si violentais á un caballo dócil á que rebase de un salto una alta baya, ¿os parecerá extraño que el animal resista los azotes del ginete y se declare desobediente, ántes que darse á los riesgos? Acostumbradle á que dé un paso, á que haga una fácil prueba, que salvado aquel escollo, podreis someterle á otra prueba de positivos resultados.

El método es, á no dudarlo, una saludable medicina, y si quereis que la enseñanza ofrezca ventajoso éxito, no os apartéis jamás del método; pero del método reflexivo, de todo aquello que guarda perfecta analogía, perfecta armonía con la capacidad frágil del discípulo.

Vale más, pero mucho más, disminuir la larga série de asignaturas ociosas del plan de estudios vigente, que descuidar la primera instruccion, porque si esta se arraiga, se desenvuelve la aficion al estudio; mientras que si aquella sofoca, se pierde la vocacion y no se trabaja.

Por consecuencia, para estimular al estudio y para que el estudio sea la fuente del saber, hay que sujetarse á un método racional y prudente: desviar de estos principios á los escolares y acumular asignaturas á las carreras profesionales, sin la reflexion debida, es equivalente á trastornar las inteligencias en la época feliz de su desarrollo, mistificando las ciencias de tal modo, que ninguna de ellas pueda florecer en el último tercio de un siglo que lleva el apelativo de Siglo de las luces.»

EMILIO SERRANO MUÑOZ.

EL DIA DE DIFUNTOS

Triste y sentido lamento
lleva en sus alas el viento,
como lejano rumor;
es que evocan las campanas
á las familias cristianas
con su fúnebre clamor.

¿Qué dicen sus roncacos sonos,
que llenan los corazones
de melancólico afán?
Dicen que humildes oremos,
y que no nos olvidemos
de los que en la tumba están.

Ellos en silencio llaman
á los que en el mundo aman,
que dejaron al morir,
y nos dan desde sus fosas
bendiciones cariñosas,
cuando nos ven acudir.

En el triste cementerio,
lleno de santo misterio
y absoluta soledad,
ellos, felices, dormitan,
porque saben que allí habitan
el campo de la verdad.

Todo en el mundo se iguala
ante la rústica pala
que echa tierra al ataud;
juntos en el mismo foso
yacen el que fué vicioso
y el que adoró la virtud.

No lloremos nuestros muertos
cabe los mármoles yertos
que cubren su panteon;
en la mansion donde moran,
son sus almas las que imploran
una ferviente oracion.

¡Fiel y desolada esposa
que arrodillada en la losa
junto á una modesta cruz,
dices frases doloridas
mientras la lámpara cuidas
que da moribunda luz!

No llores porque has perdido
ese esposo tan querido,
sumiéndote en el dolor;
que él te aguarda en otra esfera,
y allí será duradera
la dicha de vuestro amor.

¡Tierno infante, pobre niño
que no has gustado el cariño
de la que te dió el sér!
Ella espera allá en la altura
el instante de ventura
en que la vuelvas á ver.

Ese amor no satisfecho
que llena el humano pecho,
solo se atesora allí;
los espíritus se abrazan
y eternamente se enlazan
en inmenso frenesí.

Yo no tengo la ventura
de saber la sepultura
en que mis padres están;
pero sé que en fáusto día
volveré á su compañía,
donde nunca morirán.

Sigo en tanto mi destino,
conducido en el camino
por la antorcha de la fé;
y al llegar mi día postrero,
tan solo un recuerdo quiero
de aquellos seres que amé.

JOSÉ MARÍA MEDINA

CUENTO INFANTIL

Estancia pobre y cubierta
por el velo del dolor,
junto á una cama, doctor,
y una mujer casi muerta.
Entre aquel modesto alioño
de aquella mansion sombría,
tan solo resplandecía
el triste mirar de un niño.
Con solícito interés
á su madre contemplaba,
y el pobrecito lloraba
arrodillado á sus piés.
Con voz tierna y conmovida
le dijo el doctor:—No vas...
Y él le replicó:—Jamás,
que quiero darla la vida.
—¿Tienes esperanza?—Sí.
Cuando estuve desahuciado,
ella lloraba á mi lado,
y muchas veces le oí
decir á usted, y aún lo escucho:
«El llanto que derramó,
»tu vida entonces salvó;
»por eso, quíerela mucho.»
Lágrimas todos los días
sus ojos en mí vertieron;
si ellas la salud me dieron,
hoy se la darán las mias.
Y solos la noche entera
rogando por ella á Dios,
juntos pasaron los dos
velando á su cabecera.
Cuando empezó á amanecer
abrió la enferma los ojos,
y los fijó sin enojos
en aquel sér de su sér.
De alegría el niño llora,
la da un beso en el exceso
de su amor, y al oír el beso

rompió su cárcel la aurora,
y sus rayos penetrando
en el recinto sombrío
de la muerte, era el rocío
que de la gloria bajando
vino á dar salud y calma
á los que son en verdad
la mitad de otra mitad,
que juntas forman un alma.
Al verlo, el doctor decía:
«¿Quién las podrá desunir,
»si juntas deben vivir
»y morir el mismo día?
»El que separarlas pueda,
»preciso es que considere
»que si una de las dos muere
»se agostará la que queda.
»Es una flor ese amor
»que Dios á este mundo arroja;
»si la arrancan una hoja,
»sin vida queda la flor;
»y de honda pena transido
»nada ve de cuanto mira,
»y viéndose solo, espira
»entre el cieno del olvido.
»Son madre é hijo los dos,
»divina rama en el suelo
»del tronco que está en el cielo,
»y cuya raíz es Dios.
»No pudiendo ser felices
»ni separados vivir,
»por eso se van á unir
»otra vez á sus raíces.»
Tal dijo, y dejó desierta
la vivienda de dolor,
donde ya no está el doctor
ni la mujer casi muerta.

RAMIRO MARTINEZ APARICIO.

TEATROS

Durante la última quincena se ha estrenado en Apolo una zarzuela en tres actos, titulada *El Corregidor de Almagro*.

El Sr. Pina Dominguez, autor de la letra, no ha estado en esta produccion tan acertado y original como en otras que aún se conservan gratamente en la memoria del público.

El Corregidor de Almagro es una série de escenas mal hiladas entre sí, sin cuerpo, sin colorido y sin argumento.

Añádase á esto que no es obra original, sino basada en otra francesa, y comprenderán los lectores el por qué de la poca aceptación que ha tenido.

Por lo demás, la música del maestro Rubio está bien instrumentada, y esto tal vez ha librado á la empresa de un fracaso.

Las Srtas. Cortés y Gonzalez y los Sres. Ferrer, Banquells y Tormo hicieron todo lo posible por complacer á los espectadores, y lo lograron ciertamente, teniendo en cuenta las condiciones especiales de la obra.

El coliseo de la Comedia estuvo desgraciadísimo con *La buena raza*.

Conjunto de cuadros faltos de gracia y de sentido; cúmulo de frases sin enlace y sin gusto; série interminable de despropósitos que á ninguna enseñanza podían conducir, *La buena raza* solo ha servido en el teatro de la calle del Príncipe de rechifla y de pasatiempo para los chuscos.

¡Lástima que se acabe la raza!

Y no hubo más.

La empresa del Español, que no erja en su loable propósito de rendir un tributo de admiración á los escritores dramáticos que más han honrado la escena patria, no podía de ningún modo olvidar al malogrado D. Angel Saavedra, duque de Rivas.

La creación más sublime de este insigne vate es sin duda alguna *Don Alvaro ó la fuerza del sino*; por eso esta obra fué la elegida para celebrar la gloria del gran poeta.

Su interpretación, inimitable: Mariano Fernandez en su papel de lego záfio y marrullero; Rafael Calvo haciendo un protagonista hermoso, noble, valiente, enamorado; y la Mendoza Tenorio sublimando su figura en las tablas á un extremo á que nunca han llegado nuestras primeras glorias del arte dramático, forman un cuadro magnífico, deslumbrador, imposible de describir, dignísimo de admirar.

Por eso recibieron una entusiasta ovación; más aún: una apoteosis.

El público salió conmovidísimo de la representación de *Don Alvaro* y seguro de que el arte dramático no ha muerto por ventura en nuestro país, ni puede morir mientras existan artistas como los del coliseo del Español.

Reciba la empresa los más sinceros plácemes, que con justicia merece.

En la Zarzuela siguen cantándose obras de repertorio ya conocidas del público.

Hemos asistido á *Los Magyares*, *Jugar con fuego* y *Marina*, oyendo con agrado cantar á artistas que valen mucho y se esmeran más en llenar su cometido de la mejor manera.

Las Sras. Leida y Cuevillas y los Sres. Losada y Guerra se distinguieron sobre manera entre todos, haciendo resaltar las buenas dotes de que están adornados para el arte lírico.

Poco, pues, podemos decir de esteteatro, puesto que las obras hasta ahora puestas en escena, aunque muy buenas, son bastante oídas.

Espérase algun estreno para dentro de pocos días.

Lo mismo que del anterior, decimos de la Alhambra, donde se continúa exhibiendo el antiguo género bufo en *La Gran Duquesa*, *La vuelta al mundo*, *Robinson* y otras de la misma clase.

Como son sumamente divertidas, los artistas buenos y el local cómodo, elegante y espacioso, la concurrencia á las Folies Arderius es siempre numerosa y distinguida.

Variedades sigue poniendo en escena *¡Al Santo!* *¡Al Santo!* y la célebre *Cancion de la Lola*.

Los estrenos, como se ve, no son muchos ni mucho menos.

Uno tan solo hemos presenciado, que se titulaba *Industria moderna*. En este juguete en un acto y en prosa, original de D. Antonio Zamora, si no hay buena fraseología ni delineación de tipos y caracteres, en cambio no se encuentra ni argumento ni sentido comun.

La empresa de Variedades está un tanto olvidada de lo que el público tiene derecho á esperar de ella.

El bonito y elegante teatro de Lara sigue siendo el centro de reunión de la más selecta sociedad madrileña.

La interpretación de las obras que en el mismo se representan, es inmejorable.

Las Sras. Valverde y Rodriguez y los Sres. Romea y Riquelme son constantemente aplaudidos del público.

El vestido azul, *A tontas y á locas*, *Llovido del cielo* y *La Nodriza* han hecho en esta quincena las delicias de los espectadores.

Justicias del rey Don Pedro se titula un drama en dos actos estrenado en Martin.

Falto de arte escénico y sobrado de intención, el drama indicado es uno de tantos en que aparece la figura del hermano de Enrique de Trastámara, haciendo justicias á troche y moche, ajusticiando de paso el buen sentido y la gramática castellana.

La interpretación fué buena.

Mucho mejor que la obra anterior es *Nely*, comedia original del Sr. Jakson y Veyan, también estrenada en Martin.

No carece esta obrita de situaciones patéticas ni de versos flúidos y sonoros.

Copias del natural ó la Plaza de San Ildefonso es otro de los estrenos del mismo teatro.

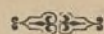
Como el nombre lo indica, cópiase allí una série de escenas populares que tienen bastante gracejo.

Los actores todos se portan bien.

Eslava no sale de *Cecilio*, *Sin atadero* y *Salon Es-lava*.

No hemos visto una novedad, y tiempo es ya de que se presente, si ha de seguir concurrido el casi desierto salon del Pasadizo de San Ginés.

Los actores son muy buenos, pero con esto no se hace todo.

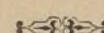


Capellanes sigue presentando novedades de todas clases.

El numeroso público que á estos salones acude sale siempre sumamente complacido del buen rato que allí se pasa todas las noches.

William Wood, *La coquette*, *Alves da Silva* y otras notabilidades son las que atraen gran concurrencia.

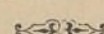
La empresa conoce sus intereses y merece toda clase de plácemes.



Los conciertos de Saint-Saens en Rivas siguen atrayendo la parte más culta y elegante de nuestra sociedad.

Con decir que la misma ovacion del primer día tiene lugar en los demás, está dicho todo. La divina música que en estos conciertos se deja oír excede á toda ponderacion.

Por eso cautiva á tantos amantes del arte.



Price tan concurrido como siempre, singularmente la noche del beneficio de Virginia Diaz.

Nada decae, nada se gasta de cuanto se presenta al público: todos los días una novedad.

De este modo siempre la curiosidad está excitada y los aplausos resuenan atronadores.

Sigue de enhorabuena el afortunado Sr. Parish.

ADELINA MARK

BIBLIOGRAFÍA

LECCIONES FAMILIARES.—*Páginas morales en prosa:* por D. Teodoro Guerrero.

Este libro es una de las más bellas flores entre los trabajos elementales; flor tan suave, tan pura, tan hermosa, cuyo cáliz solo se abre para exhalar grato aroma en el alma del que tiene la suerte de fijar la vista en sus interesantes páginas y que infunde una agradable meditacion, inspira delicados sentimientos y una dulzura que encanta. ¡Cuán bello es! No se crea que es un libro vulgar de los muchos que hay para la niñez; es un verdadero libro de filosofía y de moral prácticas. Es un nuevo Sócrates que se levanta en medio de la actual generacion y dice: Toma y lee: *conócete á ti misma: sé virtuosa para ser feliz*.

Estas sentencias, grabadas en cada página del libro que nos ocupa, son como vivificantelluvia que fertiliza los campos del corazon y de la inteligencia y de la infancia: su fruto serán la *virtud* y el *honor*.

En efecto, no ha sido otro el objeto de su acreditado autor Sr. Guerrero. Al dar á luz sus *Lecciones familiares*, producto de su claro talento é infatigable laboriosidad, no se propuso otra idea que la de instruir á la niñez en la senda de la vida, y como piloto acostumbrado á las vicisitudes de la misma, señala con acierto el faro que ha de guiarla en la penosa y difícil navegacion del mundo. ¡Dichoso el que reforma la educacion de la juventud! ¡Feliz el que trabaja para la niñez, pues trabaja en el mejoramiento de la sociedad!

«El padre, el profesor y el mundo:—hé aquí los tres maestros del género humano,» dice el Sr. Guerrero. Tres héroes que constantemente pelean contra la ignorancia, las pasiones y los vicios sociales. Inculcar á la niñez el amor á las virtudes, al honor y al estudio; engrandecer su espíritu, enaltecer sus ideas, ilustrar su entendimiento; tal es la tendencia que domina en esta notable obra, pequeña por su extension, pero grande por su doctrina.

Para que nuestros lectores formen idea, transcribiremos algunos de sus párrafos. Hablando de los libros que deben ponerse en manos de un joven, dice:

«Cuando tu razon llegue á su madurez y sepas juzgarla (la Biblia), pregunta al poeta, al pintor, al escultor, si conocen la Biblia, y la sacarán enseguida

de su estante para mostrártela con orgullo, con cariño, porque ella es la fuente de sus inspiraciones, el manantial fecundo de sus ideas; las obras inmortales son producto de sus imágenes, son cuadros de sus recuerdos, son la verdad, la poesia, arrancadas de sus hojas y engalanadas por la pluma, el pincel y el buril.»

No ménos sentido está en las páginas que consagra á la mujer. ¡Qué admirablemente se expresa, despues de trazar con mano maestra el horizonte que el hombre instruido puede recorrer, y haciendo comparaciones con el estrecho que está reservado á la vida de la mujer!

Dice así:

«El horizonte de la mujer es limitadísimo: su mision está encerrada en el hogar; la mujer nace destinada á ser madre de familia; pero esa limitacion que parece tan corta, es de mucha responsabilidad, y sobre todo de grave trascendencia. ¡Hija, esposa y madre!»

Y despues de reseñar la influencia de la mujer, dice:

«El hombre sueña con el laurel de la gloria para arrojarlo á los piés de una mujer; pero es preciso que la mujer sea digna, y solo con una buena educacion alcanzará tan noble triunfo.»

El especial interés que consagramos al estudio de las publicaciones relativas á la educacion de la mujer, nos ha dado á conocer que si en este asunto han trabajado bastante, y no sin éxito, distinguidos escritores y escritoras españoles, no por eso se ha desarraigado todavía la preocupacion, el empirismo y la rutina. Es preciso convencerse de que, como dice un escritor, «la moral es el fundamental estudio que conviene á la mujer.»

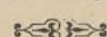
El autor de los *Cuentos de salon* y de las *Lecciones de mundo*, tiene harto acreditado su buen gusto como escritor y su recto juicio como moralista, y no hay que demostrar minuciosamente las bondades de la obra que analizamos. Este libro, escrito en forma de explicaciones de un padre á sus hijos, posee en ellas toda la elocuente sencillez que requiere el asunto en que se inspira. Empieza con una sentida dedicatoria á los padres; siguen despues el *Código moral*, dedicado á su esposa; *La hermosura*, á su hija Emma; *La virtud*, á María; *El honor*, á Teodoro; *Las virtudes teologales*, á Lidia; *La bondad*, á Leopoldo, etc.; y finalmente, *El respeto* y *El amor del alma*, á los padres del autor.

El lenguaje, de esmerada correccion, claro, sencillo, armonioso y dulce, contribuye tambien á hacer de esta obra una de las mejores y más adecuadas que para la educacion de la mujer se han escrito en nuestra patria.

Lecciones familiares es el título que le ha puesto su modesto autor: de *Libro de oro* le ha calificado la escritora cubana Luisa Perez de Zambrana; para nosotros es un verdadero *Tesoro de la infancia*. Libros como el presente, son los que debemos elegir las profesoras para servir de lectura en nuestras escuelas, si queremos acrecentar, cual debemos, la educacion moral y social de la mujer.

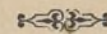
Reciba el autor nuestros plácemes y la expresion de nuestro sincero reconocimiento por los desvelos que consagra á la educacion de la infancia. ¡Ojalá que al mismo fin dedicaran sus talentos los hombres eminentes de nuestro país, que mucho ganaria en ello la educacion nacional!

WALDA LUCENQUI DE PIMENTEL



D. Félix María Gomez acaba de dar á la imprenta sus *Estudios de poblaciones*, ó sea distancias menores entre las poblaciones y los cementerios, en cuyas páginas trata con sumo acierto de las fosas en épocas de guerra y resuelve con fórmulas claras, casi matemáticas, la difícil cuestion de la necrópolis.

Es un libro de aplicacion práctica en estos momentos, y por tanto se lo recomendamos como de verdadera utilidad á las corporaciones municipales del reino.

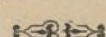


UN SUEÑO es el título de una bellísima leyenda publicada poco há por nuestro amigo y compañero de redaccion D. Vicente Doroteo Bordanova.

La amistad que á dicho señor nos une nos veda hablar de su última produccion poética con toda la

sinceridad necesaria para hacer un juicio crítico de la misma.

Baste decir que *Un sueño* contiene versos armoniosos y flúidos, pensamientos delicados y galas de imaginacion que enaltecen el nombre ya bien conocido del Sr. Bordanova, á quien felicitamos por ello, al mismo tiempo que nos congratulamos por los plácemes que lleva recibidos.

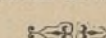


El joven poeta, nuestro ilustrado colaborador don Francisco Arechavala ha escrito y dado á la estampa un poema que hemos leído con detenimiento y placer, y cuyo título es: *Un ángel más*.

Sabidas son del público las buenas dotes poéticas que adornan al Sr. Arechavala, ya honrosamente conocido en la república literaria por sus libros *Ideas* y *Horas tristes y alegres*, así como por los triunfos obtenidos en el Ateneo de Bellas Letras.

El poema *Un ángel más* encierra un bello y delicado pensamiento, desarrollado en variedad de metros, con verdad, armonía y sencillez. Sentimiento y colorido revelan todas sus páginas.

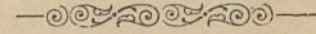
Damos la enhorabuena al Sr. Arechavala.



La revista quincenal *El Averiguador Universal*, que dirige el sábio presbítero D. José María Sbarbi, sigue mereciendo el favor de todos los amantes del saber, literatos y curiosos.

Es tan útil y agradable su lectura que no dudamos haya persona amiga de aprender que una vez leído un número cualquiera no se apresure á adquirir la coleccion completa de un periódico que tanto enseña y tantas antigüedades desentraña.

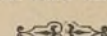
Suscribese en Madrid.—San Juan, 46, tercero izquierda.



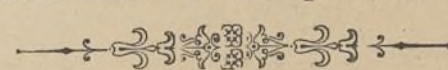
Amantes de las artes y rindiendo justo tributo de respeto al mérito, evocamos el nombre de la señorita doña Laura Diaz, enviándola nuestro más cumplido parabien por los preciosos trabajos pictóricos que se encuentran expuestos en varios escaparates de esta capital.

No conocemos personalmente á esta aprovechada profesora extremeña; pero sabemos la perseverancia que la anima para cultivar el divino arte, su aficion constante para copiar los buenos modelos, y esto nos basta para recomendar sus trabajos á cuantos estiman los productos del génio.

Otro día reseñaremos sus más celebrados cuadros.



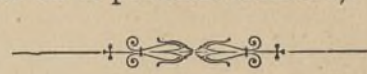
Ha entrado á formar parte de la lista de colaboradores el distinguido dibujante acuarelista catalán don Eusebio Planas, cuyo génio se reflejará en breve en las páginas de nuestra humilde publicacion.



CHARADA

Un amigo tengo yo
que posee *prima tercera*
en un *primera segunda*
que arrendado *dos primera*,
y una á él todos los días
porque de *todo* está cerca.

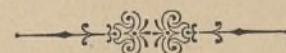
(La solucion en el próximo número).



SOLUCION AL ACERTIJO DEL NÚMERO ANTERIOR
RECONOCER

SOLUCION Á LA CHARADA DEL PROPIO NÚMERO
COMILON

Han acertado las precedentes soluciones la niña Jesusa de Granda, D. Benito Mateo, la Srta. Doña Carmen Barthe, Doña Consuelo Rivera de Dieguez, Doña María de las Nieves Arteaga de Vivar y D. Estanislao Capeda.



ADVERTENCIA

Al presente número acompaña como regalo el pliego 8 de Los Niños de la Biblia.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20.